

CURSO

DE

JURISPRUDENCIA UNIVERSAL.

TRATADO PRELIMINAR**Observaciones generales sobre
el hombre.**

SECCION TERCERA.

Del término del hombre.*(Inmortalidad del alma)*

384. Sin haber hecho mas que recorrer unas cuantas ideas sobre el estudio del hombre, hemos dicho sin embargo lo que basta para comprender la nobleza de su origen y la excelencia inexplicable de su naturaleza. Colocado sobre la tierra, siente el hombre la existencia de una sustancia interior, cuyo poder se

extiende á todo el universo: domina por el pensamiento: con su razon abraza todo lo criado, con su voluntad se lanza hasta los cielos. Los siglos parece no dejan de correr sino para transmitirse unos á otros las grandes memorias de los hombres. Los imperios, las repúblicas, siempre agitadas entre el flujo y reflujo de mil revoluciones, anuncian en sus épocas mas felices, así como en las mas deplorables, el influjo diferente, pero siempre activo y poderoso de la razon humana. La historia de esta presenta un cuadro lleno de variedad, en que una multitud innumerable de objetos revelan por una parte las inspiraciones felices de la virtud, y manifiestan por otra los caprichos funestos del corazon. Un conjunto prodigioso de grandeza y de miseria, de gloria y de oprobio, de verdades y de errores se ofrece á nuestra vista cuando contemplamos al hombre en general. Pero este, así en lo que tiene de grande como en lo que presenta de bajo y degradado en el sistema de su conducta, nos manifiesta una fuerza de accion tan poderosa como espontánea; y todos sus hechos suponen por lo mismo la existencia de un secreto principio, notablemente superior á cuanto procede de la materia, y está sujeto al imperio de los sentidos. Tal es la idea con que se nos manifiesta el hombre. ¿Pero cuál ha de ser el término de esta criatura? ¿Cuál es el número que ha de servirnos, para computar su duracion? El vive algunos dias, y mui pronto descien- de al sepulcro. Un siglo basta para despoblar la tierra. Es fácil computar la vida, pero en extremo difícil representarse el número de generaciones que duermen en el polvo. ¿Mas qué, el hombre muere

cuando deja ya de figurar en la escena de la vida humana? ¿Su espíritu, esta porcion querida que el Altísimo animó con su soplo divino, y se complació sobre manera en criar á su imágen; su espíritu, repetimos, dormirá tambien en el polvo juntamente con los restos de su cuerpo? A esta pregunta responden la conciencia, la humanidad entera, la naturaleza misma, Dios en fin, que el hombre no muere todo, y que el alma, cuando ha dejado ya de animar el cuerpo humano, se lanza á otra region, á donde no puede extenderse el dominio del tiempo.

385. El alma es inmortal: verdad sublime, verdad fecunda que todo lo engrandece, todo lo explica, y que no podria por lo mismo desconocerse sin destruir á un solo impulso todas las verdades, todas las creencias, todas las instituciones. El temor y la esperanza, son dos eternas columnas en que descansan igualmente la política y la moral. Las bases de estas columnas están depositadas en una profundidad, donde no ha tocado ni podrá tocar nunca la mano del hombre. Destruid el dogma de la otra vida, y bien podéis profetizar la universal desolacion, el esterminio absoluto de los hombres y de los pueblos. Pero la misma importancia de este dogma, íntimamente ligado con los planes de la Providencia, nos inspira la mayor seguridad respecto de su cousevacion, persuadiéndonos que no será nunca la presa de las pasiones, ni cederá jamas á los vanos prestigios de una elocuencia corruptora. ¿Dónde está la fuerza que baste á sufocar el agudo y penetrante grito del remordimiento, ó á detener los nobles impulsos de la esperanza? El poderoso, por mucho que le seduzcan los atractivos

de la grandeza, ó le desumbren los brillantes rayos del oro, no dejará nunca de temblar á vista de los tristes resultados de una prosperidad culpable; y el infeliz aguardará la tumba, para reclamar en otro mundo mas bello la digna recompensa de la virtud perseguida, y los ultrages hechos á la doliente humanidad.

386. Cuando se trata de la inmortalidad del alma, parece que deberiamos remitirnos á la conciencia individual, prescindiendo del empeño de una demostracion filosófica: sin embargo, diremos algo sobre este punto, por que siempre es mui grato repasar los títulos que tenemos á la inmortalidad. No manifestaremos aquí el sumo interes que tiene la sociedad en fortificar la creencia de este dogma: dejemos las razones de congruencia, para buscar únicamente las pruebas directas que ha deducido la filosofia de la naturaleza del hombre y del órden moral. El alma es indestructible por su naturaleza, y lo es igualmente por las miras que sobre ella tiene su criador: he aquí dos pruebas á que reducirémos esta seccion, por que ellas bastan por sí solas para derramar la luz de la evidencia sobre la verdad que al presente nos ocupa.

PARTE PRIMERA.

El alma es indestructible por su naturaleza.

387. La esencia espiritual de nuestra alma, sus potencias, sus inclinaciones, sus sentimientos mas constantes son sin duda alguna otros tantos argumentos evidetísimos de su inmortalidad. Cualquiera de ellos, considerado absoluta y separadamente, basta para es-